

CUERPO Y COMUNICACIÓN – Alicia ENTEL (inédito)

Sería bueno comenzar la cuestión del Cuerpo y Modernidad a partir de algún texto ya trabajado, y, por supuesto, reconozco mis preferencias frankfurtianas:

Ejemplo:

En "Acerca del carácter afirmativo de la cultura" hay una cuantas menciones interesantes a la idea de cuerpo para la productividad versus cuerpo para el placer.

En Juliette (*Dialéctica del Iluminismo*) también hay referencias a lo corporal como esa naturaleza a manipular y controlar

También hay diferentes reflexiones en torno a la prohibición del placer, desde el excursus de Odiseo hasta el "olvido de lo peculiar" de los sujetos en las industrias culturales.

Quien prefiera los "cultural studies" también puede encontrar valoraciones y experiencia de lo corporal por parte de la clase obrera en *Costumbres en Común* de Thompson, por ejemplo.

Quien prefiera Latinoamérica, también tal vez pueda reflexionar acerca de lo siguiente (hipótesis de la que suscribe): los movimientos juveniles, políticos, guerrilleros de los años 70 en verdad tenían en cuenta la liberación "social", pero su valoración del cuerpo era muy distante de las consignas del mayo del 68 francés como "la imaginación al poder" o "hagamos el amor y no la guerra". Un sustrato católico fuerte impedía, en el caso de muchos movimientos juveniles latinoamericanos, tales actitudes aunque sí hablaran de la liberación en otro sentido.

Una vez instalados en los textos,

Heller ubica muy bien el problema al hablar de la liberación del cuerpo como otra promesa no cumplida de la Modernidad, y es afín a lo ya visto, cuando se refiere al compromiso fáustico de dominar la naturaleza...

De ahí en más cita una serie de promesas tampoco cumplidas vinculadas con la primera:

- una sociedad racional
- razón y libertad se concretarían armónicamente
- el espíritu del mundo -hegeliano- se volcaría abarcando una totalidad armónica.

Sin embargo, después de Auschwitz y del Gulag ya no es posible confiar en tales promesas. Heller pone el acento en la ciencia, rescata su poder liberador, pero también reconoce su capacidad opresora.

Gran parte de las reflexiones modernas intentaron hablar de la liberación del cuerpo adjudicando la opresión a la dicotomía cristiana alma-cuerpo. Se insistió en la idea del alma como prisión del cuerpo. En efecto, para el cristianismo el cuerpo era el lugar del pecado original en tanto el alma permitía la conexión con y la ascensión hacia lo divino. Tal dicotomía no fue superada por la Modernidad. Ya no se trataba de aquel alma cristiana, que no tenía más remedio que existir en la "frágil vasija" de un cuerpo pecaminoso al que redimiría. Se trataba más bien de un espíritu racional que debía controlar (y disciplinar) los excesos del cuerpo.

Heller reconoce que Hegel ya había advertido sobre la necesidad que la Modernidad tendría de ese cisma. Ya no se trataba de "alma" sino del proceso dialéctico por el cual el espíritu debía realizar la autonegación que permitiría diferenciarse "para alcanzar su plena armonización al final de la Historia".

Habría, no obstante, una diferencia entre alma y espíritu: el alma se había concebido como un fuerte opuesto al cuerpo. "En cambio el cuerpo era una morada digna para lo espiritual" ya que pertenecía al más "elevado" de los seres vivientes.

Por otra parte, mientras el alma cristiana se había concebido como individual, singular de una persona, lo espiritual sería más interpersonal. "Se trataba del nombre colectivo de todo lo que no fuera natural". Y también de todas aquellas actividades que no pertenecían a la producción material de la vida social humana". Más aún, lo espiritual incluía aquello que no era real pero que resultaba

crucial para la comprensión de la realidad: ideas, formas de la imaginación, utopías. Las reflexiones críticas - sobre todo desde el materialismo - apuntaban a sostener que el "actor humano" es demiurgo de su propio mundo.

A través de este camino, lo espiritual terminó por asimilarse a lo intelectual, "y se identificó cada vez más con lo racional expresando el espíritu dominante de la Modernidad".

En este sentido, afirma Heller que "la Modernidad concibió lo espiritual de tal manera que su separación del cuerpo era un simple experimento mental"

El proceso que se desplegó desde la aceptación de "alma" como "pneuma", "halo divino" hasta la convalidación del espíritu con eje en la racionalidad atravesó diferentes etapas:

- los humanistas del Renacimiento no abolieron la relación cuerpo/alma. Trataron de que el alma no fuera demasiado dura con el cuerpo en un proceso tal vez de desculpabilización.
- La filosofía idealista (Hegel) priorizó "espíritu" a "alma"
- Pero ese espíritu en la plenitud de la Modernidad, aunque seguía albergando lo que Heller llama una sombra de lo divino, terminó por constituirse en eje del disciplinamiento del cuerpo. Es decir que, por un lado, la secularización nunca se cumplió y, por otro, las condiciones materiales promovieron el disciplinamiento (el "guardián" de Foucault)

Fue así como casi todas las tendencias dinámicas de la Modernidad fueron contrarias al cuerpo, lo infravaloraron, lo reglamentaron y hasta se dedicaron a sustituirlo.

La revolución industrial y la expansión tecnológica posterior tendieron a la eliminación del cuerpo, en un movimiento muy interesante que iba desde la utilización y explotación de las masas de obreros hasta su reemplazo por la máquina.

Con la guerra ha sucedido algo similar. Heller recuerda que Napoleón, un verdadero estratega de la guerra moderna, se quejaba porque sus inmensos ejércitos resultaban ingobernables, y ponía énfasis en el adiestramiento más que en las habilidades particulares de los guerreros. Hoy la industria bélica se "ha perfeccionado" de tal modo que ya no necesita el cuerpo del soldado combatiente en el campo de batalla (y diríamos, ha perfeccionado el exterminio).

Con respecto a la política, la idea de "cuerpo político" pertenece a cosmovisiones premodernas y se identifica en Europa con el cuerpo del rey. La Modernidad estableció sistemas representativos más despersonalizados e incorpóreos.

El cuerpo regresó, no obstante, al escenario en la asamblea general de la democracia directa local. (Y también, agregaríamos, en las más variadas formas de protesta, en los actos de rebeldía, en los procesos de inmolación).

Siguiendo a Norbert Elías (*El proceso de la civilización*) Heller alude a la tendencia a expulsar el cuerpo de la vida moderna. En el habitat se tiende a eliminar toda huella de la existencia física de los seres humanos (resulta interesante comparar esto con las tendencias en el arte, con las corrientes racionalistas en diseño, así como con ciertos rasgos del discurso higienista).

A su vez, el discurso higienista - necesario en principio para resguardar mínimamente la salud de las multitudes urbanas - es asociado con el discurso ético (la bondad asociada con la limpieza se generalizó en los ambientes burgueses, en el sistema educativo, etc).

Paradójicamente, el mismo proceso que expulsa al cuerpo lo emancipa en lo escrito, en las leyes, a través del **habeas corpus** antes sólo privilegio de la nobleza (en algunos países esto ocurrió temprano: el habeas corpus fue reconocido en 1215 en la Carta de Inglaterra promulgada durante el reinado de Juan Sin Tierra).

Según Heller la expansión del habeas corpus tuvo un doble juego:

- por un lado garantizar la libertad personal
- por otro resultaba una estrategia para "establecer la tutela de lo espiritual sobre lo corporal" (Nadie que sea un simple cuerpo puede convertirse en una persona política y racional).

Por ese camino también se legitimó pensar desde determinada racionalidad las políticas del cuerpo o lo que se denomina BIOPOLITICA:

"En el mundo moderno en el que el cuerpo estaba legalmente reconocido por la ley del habeas corpus, y donde, al mismo tiempo, las principales tendencias de la vida social apuntaban a oprimir, eliminar, silenciar el cuerpo, se abría un espacio para la biopolítica"...

Cómo y desde qué lugares se idearon las políticas del cuerpo? Principalmente desde la "racionalidad" moderna (diríamos en Occidente)

Tal racionalidad tendió a ser una teoría formal y generalizada de las "ideas de razón" aplicables "científicamente" al caso individual.

Pero tal supuesta científicidad fue valorativa:

- la racionalidad moderna tiene principios prefijados en torno a lo que debe ser el cuerpo y rechaza, castiga, lo que considera "desviado"
- la racionalidad moderna se considera justa y, por lo tanto, desarrolla instituciones y normas que se ocupan de castigar (las cárceles)
- la racionalidad moderna obviamente está inmersa en la cosmovisión del desencanto weberiano. Este desencanto tiene dos caras:
 1. la de la liberación de la magia, la superioridad de la explicación científica.
 2. El reconocimiento de que se ha perdido "algo": el carácter único de la existencia corporal, "la capacidad de captar la maravilla del Cuerpo que existe sólo una vez".

La magia del encantamiento se apoyaba precisamente - como ya lo señalaba Adorno - en la convicción de que la entidad única no puede producirse en serie. La racionalidad desencantada, en cambio, se propuso abandonar lo singular.

Pero la racionalidad responsable de tal liberación y al mismo tiempo abandono, hoy ya no puede dar cuenta de su superioridad. Tampoco cumplió la promesa de armonizar el mundo y sí propició formas de destrucción.

Con respecto a Sennett, todo el proyecto del libro apunta a trabajar conjuntamente el habitar, las ciudades, las cosmovisiones y los cuerpos.

Es así como recorre el periplo que va desde el cuerpo del ciudadano en Atenas hasta el multiculturalismo neoyorkino. Para los griegos el cuerpo bello del ciudadano era un orgullo para toda la ciudad. Las grandes Metrópolis actuales promoverían la indiferencia y cierto anestesiamiento de la sensibilidad en las relaciones humanas. Ya no se trataría de ver hasta qué punto tiene validez la dicotomía cuerpo/espíritu - albergando la racionalidad - sino de reconocer los procedimientos de lo que Sennett llama :

La PRIVACION SENSORIAL

- la experiencias ligadas a la velocidad y al "alisamiento" de las resistencias que promueven a su vez un debilitamiento de la sensibilidad.
- La discriminación y negación al contacto con los otros.
- La experiencia del cuerpo pasivo

En verdad, la recomendación es a la lectura de todo el libro *Carne y Piedra*. Por ejemplo, relatos como los de la "imitación de Cristo" o el ghetto judío en Venecia dan cuenta del sentido de la inmolución por un lado, y las estigmatizaciones, por otro.

Nos vemos o leemos - Alicia Entel